



**Juan Fernando López Aguilar**  
Catedrático de Derecho Constitucional y Presidente de la Delegación Socialista española en el Parlamento Europeo.

# La alternativa socialista a la crisis europea

pacidad innovadora. Pensemos en el potencial que estamos desaprovechando y en que los jóvenes realmente desean demostrar su talento y sus capacidades. Una sociedad que excluye a los jóvenes del ámbito laboral no puede ser ni dinámica ni vibrante, ni, menos aun, económicamente competitiva.

El desempleo prolongado provoca que se pierda la esperanza de encontrar algún día un empleo decente. Cuanto más tiempo se espera hasta conseguir un empleo o una oportunidad profesional, más aptitudes se pierden. Y uno de los mayores retos para una persona joven es, precisamente, transformar sus conocimientos teóricos en habilidades prácticas. Necesitamos la capacidad innovadora de los jóvenes para construir y desarrollar la economía europea. Son los más capacitados para aprovechar las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías, para viajar y para modernizar la economía europea. Excluir a los jóvenes del mercado laboral es sencillamente un sinsentido. Son el colectivo que la economía más necesita, y les corresponde jugar un papel esencial en la superación de la crisis. Debemos dar a la juventud la oportunidad de contribuir al desarrollo de nuestra sociedad y de nuestras economías.

No existe una salida nacional a esta crisis. Pero si los países europeos trabajamos juntos, la superaremos. La crisis es una tragedia, pero también un reto. Europa tiene la oportunidad de dar un paso hacia delante.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que —especialmente en tiempos de crisis— la mejor política para recuperar el crecimiento y equilibrar las cuentas públicas es la lucha contra el desem-

pleo. Necesitamos políticas activas de mercado laboral e inversiones que creen puestos de trabajo. Estas inversiones no se deben financiar mediante un nuevo endeudamiento, sino incrementando los ingresos públicos, por ejemplo, incrementando la progresividad de la fiscalidad y aplicando una tasa a las transacciones financieras. Los nuevos ingresos se han de invertir en el futuro de Europa: en la reforma del sistema educativo y de formación profesional para asegurar que tendremos los trabajadores mejor preparados del mundo, en innovación, investigación y desarrollo, y en la modernización de nuestras infraestructuras para mejorar nuestra eficiencia energética e incrementar la cuota de las energías renovables.

**El paro juvenil es la mayor tragedia de la crisis económica, porque condena a toda una generación a la inactividad, pone en riesgo su futuro vital y favorece el aumento de la exclusión social entre los jóvenes.**

Tenemos que afrontar este reto también desde la perspectiva de la educación y la formación profesional. En un mundo tan cambiante como el actual, la gente joven necesita estar muy bien preparada para poder desenvolverse en un mercado laboral muy difícil. Debemos dirigir la mirada hacia los sistemas educativos que tenemos en Europa y reflexionar sobre las reformas necesarias. Debemos hacerlos más accesibles a todos los jóvenes y garantizar que éstos reciban la educación necesaria para encontrar un empleo decente y poder vivir bien. También debemos mejorar la formación profesional. Nos conviene aprender de aquellos países que disponen de sistemas duales en los que se combi-

nan las prácticas laborales con una formación teórica específica. Es el sistema que ha probado ser más eficiente. Las bajas tasas de desempleo en los países que lo aplican así lo demuestran.

Aunque los tiempos son difíciles, necesitamos mantener la esperanza. ¿Por qué? Porque la gente lo necesita en momentos como el actual. Y porque perder a toda una generación es simplemente algo inaceptable. Si perdemos a esta generación, nos podemos olvidar de la visión de una Europa que sea líder global en la economía de la innovación y la tecnología. Es nuestro deber encontrar las soluciones que consigan marcar la diferencia. Los socialistas europeos tenemos un plan y este plan va a funcionar.

Cientos de personas ya han apoyado con su firma la campaña "Tu futuro es mi futuro". El lanzamiento oficial de nuestra campaña del pasado mes de abril servirá para comprobar los apoyos de que realmente disponemos. La Garantía Europea de la Juventud representa nuestra visión de otra Europa, de una Europa que antepone la solidaridad a las sanciones. Este proyecto no permitirá que se pierda una generación entera. Si tu futuro también es mi futuro, este compromiso entre generaciones y entre todos los países europeos debe llegar hasta todos los jóvenes que viven en Europa. Confiamos en que te unas a nosotros. **TEMAS**

*Traducido por Roger García Lenberg*

La Unión Europea se encuentra en la peor crisis de su historia. La llamada crisis de 2008, —la primera gran crisis de la globalización— comenzó siendo "financiera", pero la explosión de la burbuja de la especulación masiva traspasó pronto la economía real y se transformó en crisis social cuando el derrumbamiento del tejido productivo produjo cifras de paro desconocidas en Europa desde la II Guerra Mundial. Estamos ante una crisis política en la medida en que ha minado los cimientos y las razones de ser de la construcción europea. De modo, que lo que arrancó siendo una crisis global, hace ya tiempo que se ensaña con la Unión Europea: el capítulo europeo de la crisis tiene una enorme profundidad, manifestándose como crisis financiera, económica, social, política, democrática, de proyecto y de liderazgo.

Lo cierto es que esta dimensión, netamente europea, resultaría inexplicable sin encuadrarla en la abrumadora mayoría conservadora al frente de las instituciones europeas, con una hegemonía aplastante del PP en el Consejo y en la Comisión. Ha sido una aplastante mayoría de gobiernos de derechas —capitaneados por el directorio germano-francés que ha dado en llamarse "Merkozy", en defecto del fallido liderazgo que hubiera cabido esperarse de la Comisión presidida por Barroso— quien ha impuesto desde el inicio de la crisis un diagnóstico equivocado, una estrategia fallida y un recetario socialmente desastroso, cuyos destrozos están empeorando como nunca el estado de Europa y el de los europeos.

El diagnóstico es erróneo, porque no ha sido el exceso de déficit el origen de nuestros males: incluso en aquellos Estados que habían practicado un superávit virtuoso en el manejo de sus



C. BARRIOS

cuentas públicas (como era el caso de España con el Gobierno de Zapatero entre 2004 y 2008), el déficit ha sido más bien el efecto del derrumbamiento de la recaudación y el incremento del gasto destinado a cobrar prestaciones por desempleo y cuantiosísimos rescates de instituciones financieras endeudadas, como consecuencia de la desregulación y de la es-

Pues bien, todas las ocasiones son útiles para recordar que, desde el mismo inicio de esta interminable crisis, los socialistas europeos (el PES y el Grupo S&D en el Parlamento Europeo) hemos venido oponiendo un relato alternativo al impuesto por la aplastante mayoría conservadora en el Consejo, lo que incluye un diagnóstico diferenciado, una estrategia distinta y

única —el euro— fue concebida con graves defectos congénitos: es la única moneda globalmente relevante que carece de un Banco Central que la respalde, que garantice su liquidez en situaciones excepcionales y actúe como prestamista de último recurso a favor de los Estados que tengan sus cuentas y operaciones nominadas en la divisa compartida. Como consecuencia, los Estados de la zona euro han sido individualmente sometidos a presiones especulativas que han arruinado sus expectativas. La estrategia no puede consistir sólo en reducir los gastos sin reparar en el daño social y el sufrimiento humano que comporta cada "punto" del PIB triturado en los presupuestos: la derecha europea llama "pacto fiscal" a lo que no es sino un dictado de corsés presupuestarios, ignorando por completo el vector de los ingresos.

Atendiendo justamente no sólo al gasto sino a la equidad y suficiencia de los ingresos, los socialistas hemos propuesto dotar a la UE de más recursos: la UE no está en crisis fiscal (lo están los Estados miembros), no tiene déficit ni deuda. Para relanzar Europa como proyecto político y como valor añadido hace falta incorporar a la UE recursos propios: impuesto sobre las transacciones financieras, impuesto contra la especulación *intra die*, impuestos ecológicos (contra la emisión de gases contaminantes). Además hemos postulado desde el principio un doble orden de eurobonos: Tesoro Europeo (un ministro europeo de finanzas) y Banco Europeo de Inversiones (para financiar inversiones estratégicas en redes transeuropeas, energía re-

**El futuro de Europa no pasa por competir con China ni con la India, con salarios bajos y desprotección salvaje, sino por una nueva forma de producir, distribuir y consumir orientada a un bienestar con un compromiso inteligente, sostenible y globalmente solidario con la preservación del modelo social europeo y con la lucha contra la pobreza, el hambre y las injusticias planetarias.**

peculación sin freno. La estrategia de la derecha ha consistido en dictar una dieta de anorexia fiscal draconiana. La reducción de gasto y la contracción presupuestaria impuesta con el objetivo de asegurarse un 3% de déficit en 2013 ha hecho un daño irreparable al conjunto de la zona euro, con un cruel ensañamiento con los países periféricos. La postulación sin matices de un recetario de *austerity only policies*, excluyendo toda concesión a los estímulos a la inversión, ha estrangulado el crecimiento, destruido empleo y sumergido a la UE en un nuevo bache (*double dip*) de recesión y desesperanza. Las consecuencias políticas de todos estos estragos son tan lineales como inexorables: el auge de las posiciones más rabiosamente euróforas, del populismo proteccionista, del nacionalismo reaccionario y de las nuevas formas de extrema derecha centroeuropea.

todo un conjunto de propuestas desde una fundamentación ideológica y unas prioridades políticas y sociales marcadamente distintas.

**Conducir las cuentas públicas**

A juicio de los socialistas europeos, esta crisis no es el castigo ni la infinita penitencia que merecen los países pecadores de "exceso de gasto público". Nadie duda de la conveniencia de conducir las cuentas públicas con reglas de buen gobierno y responsabilidad, que exigen estabilidad y sostenibilidad financiera de los servicios que vertebran el modelo social, que ha distinguido a la UE desde su puesta en marcha. Pero esta crisis es sobre todo la consecuencia de la ausencia clamorosa de reglas de transparencia y responsabilidad en los llamados mercados financieros. Su impacto en la zona euro obedece al hecho ahora palmario de que la moneda



**Vocación por el respeto**

El empeño por cuidar todo lo que nos rodea, forma parte inseparable de nuestra cultura. No somos capaces de desarrollar proyecto alguno sin previamente analizar su repercusión medio ambiental.

Ser líderes mundiales en el sector, implica también serlo en el respeto, nuestra auténtica vocación.



**Química para la Construcción e Industria**

**Más información**



Sika, S.A.U. - Tel.: 916 57 23 75  
info@es.sika.com · www.sika.es



**Innovation & Consistency** since 1910

novables, comunicaciones, ciencia e innovación). Hemos urgido la creación de una Agencia Europea de Calificación para romper el oligopolio y la colusión de intereses de las actuales firmas con el mercado anglosajón (Wall Street y la City londinense). Y hemos propuesto abiertamente acometer el debate acerca de las inequidades fiscales entre Estados miembros de la UE (de los que la "excepción irlandesa" sería un ejemplo exagerado, pero no único) y corregir las tremendas injusticias tributarias en el inte-

**Para relanzar Europa como proyecto político hace falta incorporar a la Unión Europea recursos propios: impuesto sobre las transacciones financieras, impuesto contra la especulación e impuestos ecológicos (contra la emisión de gases contaminantes).**

rior de cada Estado, ahora más insoportables que nunca: los ricos y las grandes fortunas deben contribuir al reparto de las cargas y de los sacrificios. Y debe entablarse una lucha sin cuartel contra el fraude, la evasión, la corrupción y los paraísos fiscales.

En definitiva, los socialistas proponemos una salida a la crisis por la izquierda. Resueltos a recuperar la política y la confianza en la política, llenando de contenido el cambio de dirección que queremos imponer en la política europea. Ya no basta con decir "más Europa", nos hace falta otra Europa, en otra dirección, con otros contenidos y con otro liderazgo. Es urgente reivindicar la ética del trabajo y su dignidad, y establecer la cultura de la responsabilidad y la dación de cuentas, con todas las herramientas de la co-

municación que son propias de este tiempo de acelerada revolución informacional y tecnológica. Pero asegurando también los recursos necesarios para preservar el modelo que nos ha hecho mejores cuando nos hizo europeos: nuestro modelo social. Estamos afirmando con ello que no podemos consentir que la UE se deslice por la pendiente reaccionaria por la que la derecha pretende aplicar, con el pretexto y a rebufo de la crisis, su anhelado ajuste de cuentas con el Derecho del trabajo y la protección social.

La retórica conservadora y el acompañamiento ideológico que ha ido unido a la crisis, han pretendido instalar el miedo en el cuerpo a una nueva generación de europeos, temerosa ante un futuro lleno de incertidumbres, propensa a la abdicación de sus propias libertades y sus angustias sociales a cambio de la salmodia simplona y efectista de una siempre aplazada "confianza de los mercados".

Para los socialistas europeos, el futuro de Europa no pasa por competir con China ni con la India, con salarios bajos y desprotección salvaje, sino en una nueva forma de producir, distribuir y consumir orientada a un bienestar que no haga descansar su autoestima en el endeudamiento insostenible ni en el consumo destructivo, sino en un compromiso inte-

ligente, sostenible y globalmente solidario con la preservación de nuestro modelo social y con la lucha contra la pobreza, el hambre y las injusticias planetarias.

Finalmente, nada de esto podrá hacerse si no conseguimos hacer que la política cuente, que sea relevante y sea visible en el espacio europeo. La alternativa socialista en el debate europeo padece de los mismos defectos de comunicación y visibilidad que oscurecen desde hace tiempo toda la construcción europea. Combatir este mal no depende de ningún voluntarismo; exige una acción sistemática, estratégica y constante. Recuperar la política requiere actuar en las redes, en la calle, en las manifestaciones, en la acción cotidiana, en el tejido social y en la solidaridad, pero también en las urnas. En Francia esta primavera, en Alemania en la próxima, y en cada elección europea. En cada ocasión, en nuestras demarcaciones locales o nacionales. Pero también en la escala de la representación europea, en las próximas elecciones al Parlamento Europeo, a las que los socialistas nos proponemos concurrir con una candidatura propia y unitaria de toda la socialdemocracia a la presidencia de la Comisión. La participación es aquí determinante: la hegemonía electoral y política de la derecha no se corresponde con su mayoría social, sino con la desmovilización de la sociedad y del voto progresista. El voto de la derecha sigue militarizado a lo largo de la crisis: sin la movilización del electorado progresista no conseguiremos revertir el pesimismo imperante. De nosotros depende la luz al final de este túnel. **TEMAS**

# Déficit versus empleo



Ignacio Fernández Toxo  
Secretario General de  
Comisiones Obreras

**La crisis económica está poniendo a prueba el modelo de integración europeo. Desde el inicio de la crisis se están aplicando políticas económicas muy equivocadas de contención a ultranza del déficit público, que están ahogando más si cabe a la economía europea y repercuten de forma negativa en el empleo, que se destruye y se precariza cada vez más. Muchas economías de la Unión Europea han entrado en un círculo vicioso de recortes presupuestarios, caída del crecimiento y del empleo, caída de los ingresos fiscales, aumento del déficit y nuevos recortes.**

La actual crisis económica muestra claramente los límites y riesgos del vigente modelo de integración europeo. Las ventajas del proyecto de integración

euro, como factores necesarios que dieran solidez a la moneda única. La bonanza económica que con criterio general ha prevalecido desde la creación del

poderes económicos y de las instituciones financieras.

Después de tímidos anuncios en las primeras reuniones del G-20 para enfrentar la crisis de combinar el equilibrio de las cuentas públicas con políticas de estímulo al crecimiento económico y la creación de empleo, la unión Europea se ha rendido a los mercados financieros en un intento desesperado de que los Estados puedan financiarse en ellos con tipos de interés razonables. Pero el dinero no sabe de razones. En lugar de eso, la crisis de las deudas soberanas se ha extendido y profundizado, afectando al euro, y algunos dirigentes como el ministro de Interior alemán, se permite decir, después de aprobado el 2º Plan de rescate de Grecia, que este país estaría mejor fuera del euro.

**Las políticas de recortes salariales y laborales que se están imponiendo en la Unión Europea, como únicos medios para ganar la competitividad, son ineficaces, ponen en crisis el derecho laboral y suponen la ruptura del Pacto Social Europeo establecido tras la Segunda Guerra Mundial.**

europea son conocidas, pero se han visto ensombrecidas, cuando no eclipsadas, en los últimos años al comprobar la inestabilidad provocada, a modo de chantaje, por la falta de confianza de los inversores en la deuda soberana de algunos países, por derivación, en la moneda única y, en última instancia, en el proyecto de integración.

Desde el diseño de la Unión Económica y Monetaria era conocida la necesidad de disponer de una política fiscal común y una mayor armonización de los factores determinantes de la competitividad de los países del

euro y las necesidades de algunos países permitieron relajar la puesta en práctica de las condiciones económicas recogidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (Alemania y Francia han sido dos de los países más incumplidores).

Las urgencias de la crisis han actuado como detonante para adoptar medidas demoradas durante mucho tiempo, pero la falta de liderazgo y decisión para profundizar en la unión política ha significado la vuelta a las andadas y se ha sacrificado la capacidad de gobierno democrático a las exigencias de los

**Círculo vicioso**

Se ha repetido hasta la saciedad. La crisis financiera derivada en productiva va camino de su quinto aniversario, con un impacto distinto por zonas del mundo, pero manteniendo un